

UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE FILOSOFIA, HUMANIDADES Y EDUCACION
DEPARTAMENTO DE CIENCIAS Y TECNICAS DE LA COMUNICACION

SEMINARIO DE TITULO

MAGALLANES:

100 AÑOS DE PERIODISMO

Profesor Guía: MYRIAM ORELLANA SANZANA

Alumno: JUAN PATRICIO CALDICHOURY RIOS

347
C.2

SANTIAGO - CHILE
1981

INDICE

	Pág.
INTRODUCCION.....	1
Nace la Prensa (Primer Período).....	10
La Imprenta (Segundo Período).....	14
Otras Publicaciones Importantes en Magallanes	19
Aporte de las Colectividades Extranjeras al Período Regional ..	27
Política y Período	31
Otras Publicaciones	35
La Prensa en Ultima Esperanza y Tierra del Fuego	38
Situación Actual de la Prensa en Magallanes	41
Período Audiovisual en Magallanes	46

INTRODUCCION

Nadie puede negar en nuestros días la importancia que tiene el estudio de la evolución del periodismo, ya que esta actividad ha constituido siempre, cuando se practica con pleno respeto a la ética y rectitud de principios, un factor importante en el desarrollo de los pueblos. Recogiendo diariamente las situaciones más revelantes del acontecer mundial, nacional y regional, el periodismo no solo vive en el presente, informando y orientando a la comunidad hacia positivas acciones de beneficio general, sino que además se proyecta como una auténtica ciencia asesora de la historia y nos permite reconstruir el pasado con gran fidelidad.

Esta premisa alcanza pleno valor en el caso particular de Magallanes, donde la prensa ha cumplido desde sus albores una destacada labor al servicio de los intereses y necesidades de la región y, aunque es justo señalar que no han faltado publicaciones ocasionales que obedecieron a mezquinos objetivos, estas no fueron numerosas ni alcanzaron a desvirtuar la elevada misión que el periodismo está llamado a cumplir, desapareciendo al cabo de pocos números ya sea por el juicio condenatorio de la opinión pública o por haber caducado las circunstancias especiales que les dieron vida.

El surgimiento y la evolución del periodismo en Magallanes, esta íntimamente ligado a la historia del territorio austral chileno: a su descubrimiento y en especial a su desarrollo económico, social y cultural. En efecto, aunque las primeras manifestaciones con cierto carácter periodístico se registran durante el

desarrollo de la expedición descubridora del Estrecho de Magallanes, la prensa nace en esta zona sólo a fines del siglo pasado, como una consecuencia inevitable del progreso general que experimenta Punta Arenas que, irradiando su acción a todo el territorio, promueve un auge espectacular en la colonia.

En 1520, anticipándose en 16 años a la expedición conquistadora de Diego de Almagro, el navegante portugués Hernando de Magallanes, al servicio de la corona española, navega por primera vez el Estrecho que hoy lleva su nombre y, en estricto rigor histórico, descubre Chile por el sur. Pese a su valor y gran capacidad, Hernando de Magallanes fallece antes de ver cumplido su sueño de circunnavegar el globo, periplo que debe terminar el navegante español Juan Sebastián Elcano, inscribiendo su nombre como uno de los gestores de este primer viaje en torno al globo, sin duda, la mayor hazaña náutica que se haya registrado en la historia.

Poco o nada sabríamos acerca del itinerario de las cinco frágiles embarcaciones que participaron en esta maratónica y arriesgada travesía ("Trinidad", "San Antonio", "Concepción", "Santiago" y "Victoria") como tampoco de las peripecias y desgracias sufridas por sus 270 tripulantes, de no mediar la presencia a bordo de la nave capitana del cronista Antonio Pigafetta, natural de Vicenza, Italia. Cual moderno periodista, Pigafetta mantiene un completo diario de viaje, recogiendo en forma cuidadosa y detallada las alternativas de la prolongada travesía que, al cabo de tres años, terminan sólo 18 hombres y una nave.

Entre los sobrevivientes se encuentra Pigafetta, quien señala en sus escritos: "sabía que navegando en el océano se observan cosas admirables y estaba firmemente decidido a cerciorarme por mis propios ojos de la verdad de todo lo que se contara, a fin de poder hacer a los demás la relación de mi viaje, tanto para

entretenerme, como para serles útil y crearme a la vez un nombre que llegara a la posteridad". Conocida la prolijidad de su trabajo e interiorizado de la total ausencia de comodidades a bordo de las pequeñas carabelas, donde faltaban incluso los muebles más elementales, la labor de nuestro cronista adquiere una connotación diferente y de gran mérito, tanto por lo completo de su obra que dió origen a un libro, cuanto por las dificultades con que fue hecha.

En sus escritos, Antonio Pigafetta no se limita sólo a registrar el itinerario del viaje y los problemas encontrados en la navegación, sino que abarca diferentes aspectos de orden científico cuyo manejo nos revela a un cronista de amplia cultura. Entre otras materias, Pigafetta describió las costas, ensenadas, islas y otros accidentes geográficos. Se extendió también en el campo de la etnografía y de las ciencias naturales, derivando de sus encuentros con los indígenas la denominación de "patagones" y, por extensión a toda la región geográfica austral denominaremos hasta nuestros días Patagonia. Podemos decir con certeza que nada escapó a la penetrante y prolija observación de Pigafetta que, gozando de envidiable salud durante los tres años de navegación, describe los sufrimientos de sus compañeros durante los dramáticos incidentes del viaje: temporales, naufrágios, sublevaciones, hambre, lucha contra los aborígenes y las crueles enfermedades que, como el escorbuto, hicieron estragos en las tripulaciones de las carabelas. Conocemos por él, los detalles de la muerte de su capitán y patrón, Hernando de Magallanes, ocurrida en la isla Mactan el 27 de abril de 1521, atravesado por las lanzas de los nativos en una lucha desigual y heroica. En suma, estas crónicas de viaje que nos han permitido reconstruir esta gran hazaña náutica, salvando distancias en el tiempo y en la forma, constituyen el primer esbozo de periodismo realizado en Magallanes.

El éxito alcanzado por este primer viaje en torno al globo, despertó el interés de España por conocer mejor la nueva ruta, registrándose numerosos viajes hacia la tierra austral, por parte de Fray García Jofré de Loayza, Juan de La drillero y Pedro Sarmiento de Gamboa, entre otros. Aunque to das aportaron nuevos y valiosos conocimientos, estas expediciones tuvieron un triste y fatal destino, en especial el primer intento colonizador de Magallanes realizado por el Capitán ga llego Pedro Sarmiento de Gamboa que, iniciado con 19 naves y más de tres mil hombres, fracasa en forma patética. Luego de una travesía plena de infortunios, sólo tres naves y unos 300 hombres logran llegar a Magallanes, fundando los poblados "Nombre de Jesús" y "Ciudad del Rey Felipe", en 1584. En ellas, abandonados a su suerte, castigados por el riguroso clima, sin alimentos, acosados por los indígenas y diesmados por las enfermedades, mueren los protagonistas de la colonización española del Estrecho de Magallanes.

El recuerdo del trágico epílogo de la expedición de Pedro Sarmiento de Gamboa sería tan fuerte en las centurias ve nideras que bastaría para frenar cualquier intento poblador que pretendiera proyectarse hacia la región austral de América. Conocida esta zona sólo por la dureza de su clima, por la belicosidad de los indígenas y por la ausencia de riquezas y de recursos para el diario vivir, se genera una suerte de leyenda ne gra sobre Magallanes que, durante más de dos siglos, recibe sólo la visita de esporádicas expediciones científicas. La triste fama de inhabitalidad que rodeó a esta región, no sólo desanimó cualquier proyecto de ocupación de las potencias europeas, sino que influyó también a los primeros gobernantes de la nacien te República de Chile que sólo ejercitan en la práctica los

derechos soberanos de nuestro país sobre el territorio austral 25 años después de obtenida la independencia nacional.

Chile toma posesión de Magallanes en 1843, respondiendo principalmente a una porfiada, patriótica y visionaria campaña del General Bernardo O'Higgins, creador de nuestra nacionalidad que, a pesar de su "destierro" en el Perú y alejado por completo de las responsabilidades de conductor de la República, promueve incansablemente hasta su muerte, la integración efectiva al patrimonio nacional del Estrecho de Magallanes y del territorio patagónico y fueguino, anhelo que se cumple bajo el gobierno del General Manuel Bulnes que, sólo durante 1842, recibe nada menos que siete cartas del libertador y padre de la patria.

La misión de organizar la expedición para tomar posesión e iniciar la colonización del Estrecho fue confiada al Intendente de Chiloé, Domingo Espiñeira, activo funcionario que cumplió con especial celo su responsabilidad, preparando la goleta nacional Ancud que, al mando del capitán de Fragata Juan Williams y con 23 personas a bordo, zarpó hacia Magallanes el 21 de mayo de 1843.

Luego de un viaje que se prolongó durante cuatro meses, la Ancud fondeó en la Punta de Santa Ana, península de Brunswick, construyendo en lo alto de este accidente geográfico un pequeño fuerte que fue denominado "Bulnes" en homenaje al ilustre mandatario de la República, constituyéndose en el primer poblado permanente en la Patagonia y avanzada inicial de la colonización chilena en el sur.

Enclavado en un sector demasiado expuesto a las duras condiciones climáticas, sin recursos naturales necesarios para impulsar la tarea colonizadora, la vida en Fuerte Bulnes y el desarrollo de la colonia se tornó difícil, motivando su traslado a

un lugar más apropiado. Nace de esta forma, en diciembre de 1848, el caserío de Punta Arenas que con los años habría de llegar a convertirse en la ciudad más importante del cono austral americano.

Durante sus primeros 30 años de existencia, Punta Arenas se reduce a una colonia penal que languidece olvidada y sin destino, debiendo sufrir sus habitantes dos sangrientos motines provocados por guardias y reclusos que, unidos en sangriento pillaje, provocan numerosos muertos y heridos y ocasionan enorme destrucción, situación que estuvo a punto de arruinar la naciente población.

No obstante, los tiempos de bonanza no estaban lejos. Hacia 1876 varias situaciones concurren en favor de la colonia, iniciándose un sostenido desarrollo económico que habrá de generar importantes esfuerzos culturales, apareciendo los primeros trabajos periodísticos en la región. En buena medida, estas manifestaciones responden a la prosperidad lograda con el inicio de la explotación carbonífera y forestal; la introducción y fomento a la crianza de ganado lanar; el nacimiento de la industria pesquera y el desarrollo de la navegación; el crecimiento del comercio y un notable aumento de la población.

Antecedentes y cifras logradas en diferentes trabajos realizados sobre el desarrollo de Magallanes, permiten señalar que en 1890 la región marchaba ya por un camino de sostenido progreso. A la floreciente actividad ganadera, con más de un millón de ovejas y una producción anual superior a 3 millones de kilos de lana, se sumaba la actividad forestal con interesantes exportaciones de madera a Islas Malvinas, Buenos Aires y otros puntos de la costa sur Argentina. Por su parte, el comercio se mantenía en auge contando Punta Arenas con 27 casas importadoras y 132 establecimientos comerciales de distinta especie.

La creciente actividad productiva y comercial de la colonia, su ubicación estratégica junto al Estrecho de Magallanes y el intenso tráfico de vapores por esta ruta interoceánica, provocaron un movimiento portuario nunca antes visto en Punta Arenas, contabilizándose sólo en un año 329 naves mercantes que realizaron faenas en este puerto, movilizando más de 578 mil toneladas. Las comunicaciones y el transporte, antes tardíos y difíciles, eran ahora expeditos y habían permitido la afluencia de chilenos y extranjeros, atraídos por la riqueza de la floreciente y virgen colonia, cuya población superó rápidamente los 10 mil habitantes.

Se había cumplido medio siglo desde la toma de posesión del Estrecho de Magallanes y el poblamiento de las tierras aledañas por parte de nuestro país y, descuidando las expresiones de orden cultural y humanas entre las cuales podemos citar el periodismo, la principal preocupación de los habitantes de esta austral región continuaba siendo un desmedido afán de crear riquezas.

La falta de iniciativa y la escases de medios, constituyeron sin duda las principales circunstancias que atrasaron el surgimiento de la prensa en Magallanes. No obstante, roto el aislamiento en que se encontraba sumida la colonia, abierta ahora al comercio mundial, con la llegada de gente industrial y de proyecciones en lo cultural, que volcó su esfuerzo no sólo en el plano económico sino que también buscaron procurarse un alimento intelectual, la prensa surgió como una manifestación natural del progreso alcanzado y como una necesidad de obtener información de un mundo cada vez más ancho y lejano.

En la evolución del periodismo en Magallanes, para una mejor comprensión de este fenómeno, es necesario establecer dos etapas cronológicas. Aunque esto es asunto de apreciación, la

existencia de dos períodos claramente demarcados en el tiempo y en los hechos, constituye al menos una división adoptada como clásica por quienes se han interesado en estudiar esta materia.

De acuerdo a este esquema, el primer período corresponde a los momentos preparatorios y ensayistas, donde se expresa el pensamiento en forma manuscrita. Es una etapa caracterizada por la aparición de panfletos esporádicos, propios de un momento de agitaciones periodísticas, donde tuvo más valor el entusiasmo que la verdadera inclinación a una labor destinada a satisfacer aspiraciones colectivas, recogiendo el pensamiento y las inquietudes de la comunidad.

El segundo período corresponde a la prensa organizada con carácter de verdadera empresa periodística de cierta envergadura. Se inicia esta etapa con la llegada de la primera imprenta a la región, que permitió la publicación de "El Magallanes", primer periódico impreso en la región y cuya aparición marca el inicio de un período de gran auge para el periodismo local, que se mantiene constante durante varias décadas, para declinar en forma paulatina a partir de 1930.

En los primeros años del presente siglo, conocedores de la importancia del periodismo y del impacto que las primeras publicaciones habían causado en la comunidad, proliferaron editores y periódicos con diferentes objetivos, orientándose los principales esfuerzos a canalizar las inquietudes de la población, reclamando solución para los problemas y necesidades que enfrentaba el territorio de Magallanes.

A esta prensa de clara vocación regionalista, como en toda la comunidad pujante y progresista, se agregan otras publicaciones que responden a una diversidad de intereses, principalmente de orden gremial y político, así como de información e

integración para los numerosos colonos extranjeros residentes, que durante largos años y mientras dominaban nuestra lengua, fueron informados con periódicos impresos en diferentes idiomas.

Por último, a las señaladas corrientes periodísticas se agregan también otras iniciativas que se traducen en revistas literarias y culturales; boletines noticiosos y comerciales; periódicos satíricos y humorísticos; semanarios deportivos y revistas dirigidas al público infantil, además de otras publicaciones que, a pesar de su variada orientación, mantenían como importante característica común un fuerte espíritu regionalista.

En total se han publicado en Magallanes sobre 200 diarios, periódicos y revistas diferentes. No obstante, pese al gran número de impresos que han circulado en esta región, la columna vertebral del periodismo en la zona la forman sólo unos cuantos diarios que, en forma responsable y con altura de miras, prolongaron su existencia durante largos años y fueron fieles a sus objetivos y a los principios que enmarcan la acción periodística. Estas publicaciones fueron "El Magallanes"; "La Nación"; "El Comercio"; "Chile Austral"; "La Unión"; "La Verdad" y "La Prensa Austral".

NACE LA PRENSA (PRIMER PERIODO)

Aunque es difícil concebir en nuestros días que un pueblo pueda cumplir casi medio siglo de existencia y no tenga su propio periódico, en el caso especial de Magallanes es necesario considerar la pesada y lenta marcha que siguió en su desarrollo esta austral región.

En sus primeros años la colonia de Magallanes se reducía sólo a un establecimiento penal, poblado únicamente por soldados y unos cuantos individuos que la sociedad había relegado. Mal apertrechados y semiolvidados los primeros, de dudosa condición moral e intelectual los segundos, la lucha diaria consistía básicamente en conservar la vida y no había tiempo de pensar en manifestaciones del espíritu.

No obstante, superada esta penosa infancia, incrementada su población con gente trabajadora e industriosa, transformada la colonia en un pueblo floreciente, a la sombra de esta prosperidad comienzan a surgir instituciones de beneficencia, centros sociales, sociedades mutualistas y otras expresiones del espíritu de integración y de progreso que anima a los nuevos magallánicos, que sienten ahora la impostegable necesidad de contar con una imprenta que lleve la luz y propague la instrucción en todos los hogares.

Pujante, incontrolable, el periodismo asoma en Magallanes a mediados de 1888, iniciándose a partir de "El Microbio", primer periódico editado en la región, una larga cadena de diarios, revistas y otras publicaciones periodísticas, que superan 200 títulos diferentes desde esa época hasta nuestros días.

Es importante detenerse algunas líneas en "El Microbio", que une a su condición de pionero de la prensa en Magallanes,

el mérito de haberse anticipado a la imprenta, reafirmando la ineludible necesidad de dotar a la colonia de este nuevo elemento de progreso.

De corta existencia, sólo se publicaron cuatro números a partir del 14 de julio de 1888 "El Microbio" se debió al esfuerzo de un grupo de periodistas anónimos que, privados de tipos, maquinarias y otros elementos, entregaron al público un periódico manuscrito de escaso tiraje y circulación casi privada, lo que obligó a exhibirlo en las paredes de algún edificio céntrico, a manera de un moderno diario mural, para que pudieran verlo todos los vecinos.

Editado con buena caligrafía, en papel acartonado un poco más grande que el tamaño oficio, esta publicación tenía claro sentido periodístico, por cuanto consultaba editorial, noticias, opiniones y hasta avisos comerciales. Pese a que su nombre se prestaba para suspicacias, sus editores aseguraban que se trataba de una publicación seria y democrática. Aunque no hay constancia de quienes fueron sus redactores, por el contenido del periódico se les supone miembros del Partido Democrático, cuyas ideas practicaban incluso ofreciendo sus páginas a amigos y adversarios, para que expusieran allí sus opiniones.

Utilizando como lema las palabras de Arquímedes: "dadme un punto de apoyo y moveré el mundo", en la nota editorial de su primer número "El Microbio" señalaba que su principal objetivo era transformarse en un instrumento de progreso para Magallanes. De acuerdo con la sentencia de Arquímedes, el punto de apoyo para esta labor sería el periódico, en tanto que el mundo que se deseaba levantar sería la colonia de Magallanes. Por su parte, Arquímedes estaba representado por los periodistas, con su cotidiana tarea de "aplaudir lo bueno y reprobar lo malo".

Algunos testimonios y recuerdos consignados en diarios posteriores de Magallanes, indican que en el primer número de "El Microbio", además de la referida nota editorial, se incluía a modo de información un homenaje a la fiesta nacional de Francia y un saludo a los inmigrantes de ese país residentes en Magallanes. Se incluía también un artículo sobre las atribuciones de los tesoreros fiscales y su relación con las autoridades administrativas, destacando las dificultades que los primeros tenían para cumplir su labor en forma eficiente y dentro del marco que fijaba la ley, debido a problemas de jerarquía que, junto con el aislamiento y la falta de comunicaciones entre la colonia de Magallanes y la zona central del país, dificultaba la toma de decisiones en forma oportuna.

Habla además en su primer número "El Microbio", sobre el estado ruinoso de un edificio que fuera de la compañía carbonífera y que estaba ubicado cerca del muelle, pidiendo su demolición "en beneficio de la seguridad del vecindario". Llama también la atención este periódico sobre otros problemas de urbanización y ordenamiento urbano, destacando el mal estado de las calles de Punta Arenas, la necesidad de habilitar aceras y construir puentes sobre el Río de las Minas, así como de evitar que las calles continúen invadidas por vacas, puercos y otros animales.

En otras crónicas, en el ámbito de la protección y del servicio a la comunidad, "El Microbio" aboga por la organización de un cuerpo de policía "para resguardo de la vida e intereses de sus habitantes dado el incremento constante de la población", indicando además la conveniencia de formar un cuerpo de bomberos, mencionando que se han registrado en la colonia varios siniestros con lamentables consecuencias.

Cabe destacar que este primer intento de periodismo en Magallanes, constituyó un anticipo de la orientación que la prensa ha tenido en esta zona hasta nuestros días, caracterizada por un marcado interés en los problemas locales y en progreso regional.

Lamentablemente, pese al innegable significado histórico de "El Microbio", esta publicación no ha tenido el sitio que le corresponde y actualmente no es posible ubicar en la región un ejemplar de este periódico. Hasta hace algunos años, en la biblioteca municipal de Punta Arenas se guardaba el primer número, el cual fue exhibido en una exposición de carácter histórico. Posteriormente no ha podido ser encontrado en esta biblioteca, perdiéndose por completo el rastro de este primer intento de periodismo en esta austral región.

Corresponden también a este período, otros periódicos manuscritos como "La voz de Natales"; "Iz Pustosi" (Del desierto) curiosa publicación en lengua croata escrita por un yugoslavo que residía en Punta Delgada; "La Libertad Electoral"; "El Intransigente" y "El Tabano", entre otros. Refiriéndose a este último, Juan Bautista Contardi, fundador de "El Magallanes" y uno de los más destacados hombres de prensa en la región, en una de sus crónicas decía: "terrible libelo que suscitaba la indignación pública y la adopción de medidas coercitivas por las autoridades administrativas y judiciales de la época". Antes de entrar en circulación, los editores de "El Tabano" debieron someter algunos de sus ejemplares a la revisión de las autoridades correspondientes, en lo que constituía una forma de censura previa.

La tendencia a publicar periódicos manuscritos que, como toda cosa nueva creó un clima especial de entusiasmo en la colonia, cesó bruscamente en 1891, a raíz de las restricciones impuestas en el país con motivo de la revolución que sacudió el alma nacional.

LA IMPRENTA (SEGUNDO PERIODO)

Punta Arenas, la triste y desolada colonia penitenciaria había quedado atrás, evolucionando hasta convertirse en una de las ciudades más progresistas de Chile. Pese a ello, un grave problema preocupaba todavía a sus autoridades y habitantes en general: la indiferencia con que el gobierno central atendía las inquietudes y necesidades de los pobladores de este extremo austral.

A pesar de que el gobierno mantenía servicios públicos en la colonia, lo hacía más bien con el propósito de realizar los correspondientes actos de soberanía y, por ello, las peticiones de las autoridades en favor del progreso regional eran muchas veces desatendidas. Sin duda, se creía que esta incipiente y desolada zona, como la describieran en forma equivocada muchos adelantados navegantes y estudiosos, nunca llegaría a ser un centro de actividades importantes en el país.

Por feliz coincidencia, cuando este problema comenzaba a palpase en la región, en 1892 se hace cargo del Territorio de Magallanes el Capitán de Navío Don Manuel Señoret quien, luego de acucioso estudio de las necesidades más importantes de la zona, resuelve adquirir los elementos para editar un periódico que interprete la opinión pública y tenga la fuerza necesaria para terminar con la falta de interés que el gobierno central reflejaba en el manejo de los asuntos de Magallanes.

Dice el Doctor Lautaro Navarro Avaria en su monumental obra: "Censo General de Población y Edificios, Industria, Ganadería y Minería del Territorio de Magallanes", que comprendiendo el Gobernador Señoret que sus comunicaciones oficiales no bastaban para llamar la atención del gobierno y del resto del país hacia

este extremo austral, cuyo porvenir vislumbró desde un primer momento, se propuso dotar a la ciudad de Punta Arenas de un periódico que llegara al corazón de la República, la voz de sus hijos radicados en la extremidad sur. Estaba convencido que la prensa "fuerza avasalladora y dirigente de las sociedades modernas", haría por el progreso de Magallanes más que todas las notas oficiales que eran atendidas en poco o nada.

Así las cosas, se importa desde los Estados Unidos una prensa de pequeño formato que fue recibida en Punta Arenas en 1893, junto con una partida de tipos de metal y otros elementos que permitieron crear la primera imprenta en la región, empresa que respondió al nombre de "El Magallanes". Para poner en servicios esta imprenta, fue necesario improvisar tipógrafos, compaginadores, prensistas y otros operarios indispensables que no existían en la colonia.

En pocos días, todas las dificultades se allanaron y se realizó el primer trabajo tipográfico en diciembre de 1893, el que consistió en una simple esquila que anunciaba la próxima aparición de un periódico, que sería el primero en imprimirse en Magallanes.

El anuncio se concretó para la navidad de 1893, día en que sale a circulación "El Precursor de El Magallanes", como anticipo de una publicación periodística estable y definitiva, destinada a llenar el vacío que existía en este aspecto en la colonia. El editor gerente de este nuevo periódico, Juan Bautista Contardi, hombre de vastos conocimientos y secretario de la Gobernación, junto al doctor Lautaro Navarro Avaria, Director y principal colaborador en esta empresa, precavidos y conocedores de la difícil misión que iniciaban, habían resuelto realizar un ensayo imitando el gesto de Fray Camilo Henríquez con su "Precursor de la Aurora de Chile", para conocer la opinión pública frente

a este esfuerzo periodístico en que habían cifrado tantas esperanzas.

La excelente acogida que la comunidad brindó a esta primera publicación impresa en la región, aseguró la aparición de "El Magallanes", cuyo primer número vió la luz pública el 7 de enero de 1894. Fue este un día de gran júbilo para el comercio y la población en general que, con gran entusiasmo, prácticamente arrebataron los cientos de ejemplares de este periódico a los improvisados suplementeros que recorrían las calles de Punta Arenas.

Impreso en formato de 42 por 29 centímetros, el primer número de "El Magallanes" consultaba cuatro páginas. Su nota editorial hacía mención a los motivos y a la orientación que tendría este periódico, bisemanal primero, trisemanal después y transformado en diario el 12 de agosto de 1904. Incluía también la primera edición de este periódico, abundante información local, noticias breves del país y del exterior, comentarios y opiniones, algunas columnas destinadas al servicio de utilidad pública y una fuerte participación del comercio en avisos publicitarios.

Interesante es la nota editorial de este primer número de "El Magallanes", por cuanto señala la conducta de auténtico compromiso con la región que habrá de tener esta publicación hasta nuestros días, así como el marcado interés de convertirse en un medio de integración de Magallanes al resto del país, orientaciones que han seguido la mayoría de las publicaciones posteriores realizadas en la región. El doctor Lautaro Navarro Avaria, autor de este primer editorial señalaba: "El Magallanes ofrece sus columnas a todos los que deseen cooperar a esta obra de progreso

y de porvenir, y no dudamos que en el norte sea acogida con bené volo interés esta hoja cuyo principal propósito es dar a conocer en el centro una rica y próspera porción del territorio nacional, cuyas condiciones y recursos son ignorados".

Durante más de 86 años de existencia, "El Magallanes" ha sido fiel a su orientación integradora y de servicio a la región que le impusieron sus fundadores. Recorrer las páginas de este diario significa leer la historia misma del desenvolvimiento económico y social del antiguo territorio, ya que ningún acontecimiento importante ni campaña de bien público y progreso en la vida de esta región, se han realizado sin que se iniciaran o sostuvieran con energía y altura de miras, en las páginas del antiguo matutino.

En especial durante las primeras décadas del presente siglo, con una constructiva línea de opinión que supo ser firme y ponderada, "El Magallanes" propugnó una sana defensa de los valores e intereses territoriales y contribuyó en momentos decisivos a la formación de la identidad magallánica, sin abandonar el primordial objetivo de la unidad nacional. En este orden, el sólido prestigio del diario obedece a memorables campañas cívicas, tales como la subdivisión del latifundio fiscal que retardaba el progreso; la oposición al establecimiento de la aduana en perjuicio del puerto libre para el comercio de importación; la necesidad de dividir el territorio en provincias y el otorgamiento de la plenitud de los derechos ciudadanos a los habitantes de Magallanes, además de otras campañas en favor del adelanto en esta austral región que, en algunos momentos de su historia, no tuvo la debida atención de las autoridades centrales.

En su mejor época, donde destacó por el acertado manejo periodístico de los asuntos que interesaban a la región, además del doctor Lautaro Navarro Avaria y de Juan Bautista Contardi, fueron directores de "El Magallanes" en orden cronológico el doctor Luis Aguirre Cerda, Domingo Larraín Torres, Eduardo Cienfuegos, Gregorio Iriarte Heredia, Claudio Bustos, Manuel Zorrilla y Alfredo Andrade Borquez. En la última década, el diario ha cambiado de propiedad y dirección en reiteradas ocasiones, siendo actualmente su director el periodista Pablo Cruz Nocetti.

Es importante consignar que "El Magallanes" se convirtió en el principal diario del territorio no sólo por su atinada misión informativa, sino que por haber desplegado además una sostenida campaña de mejoramiento de sus talleres y modernización de equipos, marcando rumbos en ambos aspectos para toda la prensa regional.

Uno de los principales impulsores del diario en la parte técnica fue Pedro Hrdalo que, desde su cargo de editor, revolucionó el campo de la imprenta en la zona incorporando la linotipia en 1919, entregando a la máquina una pesada y lenta labor que hasta esa fecha se realizaba en forma manual. Diez años más tarde, Marcos y Mateo Hrdalo completan la labor iniciada por su hermano, importando entre otros elementos una moderna impresora Duplex, de fabricación suiza, que permitió duplicar el formato, mejorar la impresión y aumentar el tiraje del diario.

En los últimos años "El Magallanes" ha dejado su condición de diario para convertirse en semanario, luego de haber sufrido dos siniestros y otros penosos problemas económicos y de dirección que, para el decano de la prensa regional, le han significado perder su condición de guía y motor de la opinión pública y del progreso de la zona.

Actualmente, con un corte netamente magazinesco, "El Magallanes" aparece los domingos y constituye más bien un esfuerzo romántico por mantener en circulación el periódico más antiguo en Magallanes y uno de los primeros del país, para que mantenga así su contacto con el público aunque sólo sea en forma semanal.

OTRAS PUBLICACIONES IMPORTANTES EN MAGALLANES

Cronológicamente, a partir de "El Magallanes" y con la instalación de varias imprentas en la región, surgen a fines del siglo pasado y en los primeros años del actual, numerosas publicaciones y aunque no siempre los esfuerzos tuvieron el éxito esperado, la mayoría contribuyó en forma efectiva al desarrollo cultural y al progreso general de la región.

Sin pretender menoscabar el significado que tuvieron los numerosos órganos periodísticos impresos en la zona, las publicaciones de mayor importancia en la región, además de "El Magallanes", fueron "La Nación"; "Chile Austral"; "El Comercio"; "La Unión"; "La Verdad" y "la Prensa Austral".

El primero de ellos que aparece en el firmamento periodístico austral fue "La Nación", semanario noticioso y comercial fundado el 15 de enero de 1899. Con el número 26, este periódico aumenta su formato y se hace bisemanal, publicándose en forma regular hasta el 20 de mayo de 1900, en que deja de circular por un lapso de cinco años. En 1905 reaparece como diario y prolonga su existencia hasta el 22 de junio de 1907, en que desaparece en forma definitiva. Entre sus directores y redactores, especial mención merece Manuel Zorrilla C., acucioso investigador e inquieto periodista, cuyo nombre estará vinculado a numerosas publicaciones realizadas en Magallanes.

Desaparecida "La Nación", los talleres gráficos "La Polar" en que se editaba este diario, permitieron realizar otras publicaciones periódicas entre las cuales cabe mencionar "La Unión Comercial". Aunque de corta existencia, sólo se publicaron 112 números en un período de 5 años, este periódico permitió brindar continuidad a la empresa propietaria de la imprenta mencionada, donde se editó más tarde el "Chile Austral", otro de los diarios importantes para Magallanes, tanto por que realiza su labor en un período de gran progreso regional, donde no estuvieron ausentes los problemas políticos, gremiales, económicos y sociales propios de una comunidad heterogénea y en rápido desarrollo; cuanto por su vasta trayectoria que se inició el 11 de marzo de 1908 y que se prolongó durante doce años en forma interrumpida.

Entre los redactores del "Chile Austral" destacan Samuel Herreros, José María Perlazza, Claudio Acuña, Camilo Vidal de Saavedra y Antonio Murillo de la Cueva, nombres que se repiten en los diferentes intentos periodísticos cumplidos en esta zona.

El "Chile Austral" desaparece con el número 3.500, el 12 de febrero de 1920, fecha en que sus talleres fueron adquiridos por la empresa editora del diario "El Comercio", una de las publicaciones más serias y con mayor sentido periodístico que tuviera Magallanes, obra de Juan Bautista Contardi, pionero del periodismo y de otras manifestaciones culturales y societarias de la región.

"El Comercio", fundado el 26 de octubre de 1900, fue el primer diario en Magallanes y contribuyó en forma eficaz al progreso del territorio. Salvo una breve interrupción durante el segundo semestre de 1919, este diario circuló durante 22 años, totalizando 6.355 números.

En los primeros años del presente siglo, los continuos ataques a la iglesia católica por parte de cierta prensa del territorio, en especial en contra de la labor misionera de la congregación Salesiana en Isla Dawson, motivó la aparición de un nuevo diario en la región, denominado "La Unión" y orientado en la defensa de los principios católicos y morales de la colonia.

Cabe señalar que en Magallanes circulaban periódicos de inspiración cristiana antes de aparecer "La Unión". No obstante, se trataba de publicaciones de carácter parroquial y circulación semanal que, en opinión de las autoridades eclesiásticas de la época, no bastaban para proteger y fomentar los principios de la iglesia católica. Concernientes de esta situación, Monseñor José Fagnano y el R.P. Luis Slaverri, fundaron "La Unión" el 18 de septiembre de 1912, dotándolo de nuevas maquinarias que, ubicadas en un edificio adecuado y propio, permitirán mantener esta publicación por espacio de 23 años, durante los cuales prestó valiosos servicios a la comunidad.

Aunque en sus primeros tiempos "La Unión" contó con la colaboración de personeros de destacada posición en Magallanes, a poco andar decae el entusiasmo y queda sólo con el apoyo de la congregación Salesiana, lo que no fue obstáculo para que este diario sostuviera vigorosas campañas en defensa de los intereses católicos y morales, sustentando también las iniciativas en favor del progreso regional.

El 28 de octubre de 1935, un voraz incendio destruye por completo la imprenta "La Unión", obligando a suspender la misión periodística durante seis meses. El 2 de mayo de 1936 reaparece este diario por un breve período, sin lograr superar diversos problemas originados por el siniestro, sus talleres y maquinarias en general, son traspasados a otra empresa periodística, que inicia la publicación del diario "La Verdad".

Propiedad del obispado de Magallanes, "La Unión" se editó durante 26 años inspirada en doctrinas de bien público y con la finalidad de mantener latente el ideal católico en el sur chileno. Destacó por su espíritu progresista y sirvió eficazmente en la ardua tarea de la integración nacional, a la causa del progreso regional y a la cultura, demostrando gran prudencia y equidad en sus columnas que fueron las voz de todos los altos problemas de Magallanes. Algunos nombres vinculados a la dirección de este diario, son el de Luis Valencia Courbis, Ramón Iriarte y Manuel Zorrilla.

Los despojos de los talleres de la siniestrada imprenta "La Unión", adquiridos y aprovechados al máximo por la comunidad Periodística Austral, permitieron la fundación del diario "La Verdad", el 28 de febrero de 1939. La falta de elementos materiales para suplir los dañados equipos de la antigua imprenta y satisfacer las necesidades de la nueva empresa, obliga a sus editores a una publicación bisemanal, que pasa a editarse luego día por medio y posteriormente en forma diaria, manteniéndose durante dos años y tres meses, para desaparecer el 31 de mayo de 1941, debido a problemas de orden económico.

Interesante resulta rescatar algunos conceptos vertidos en la nota editorial del primer número de "La Verdad", que nació a la vida periodística como alternativa a "El Magallanes", único diario que circulaba en Punta Arenas hacia 1939. Destacan los editores de "La Verdad" en este editorial, que desean servir al Estado y en especial a la población de Magallanes, facilitándoles la formación de juicios en cuanto a los problemas locales e incentivando la acción en todos los afanes de progreso. Más adelante, justificando su aparición señala "La Verdad"; "una sola publicación en un pueblo cualquiera, aún cuando se halle rectamente inspirada, siempre significa el ejercicio de un dominio,

lo que, en cierto modo, aunque no se ejersa voluntariamente, equivale a una opresión. Salir de ella es, de hecho, conquistar una libertad e indudablemente, éste es en el fondo el deseo del vecindario".

A través de 603 números, "La Verdad" guardó fidelidad con sus propósitos iniciales, transformándose en orientador e impulsor de diversas iniciativas de indudable provecho para la comunidad. En sus páginas se abogó por la intensificación de las prospecciones petroleras en la zona, solicitando mayores re cursos para estas faenas que realizaba el departamento de Minas y petróleo, actualmente convertido en la Empresa Nacional del Petróleo. Apoyó además "La Verdad", la dictación de la ley de tierras, que permitió en Magallanes la parcelación y la creación de colonias suburbanas, situación que favoreció la colonización y provocó un saludable impacto económico y social en la zona. En una intensa campaña que motivó editoriales y crónicas, denunció también este diario el peligro que representaba el reestablecimiento del gravamen aduanero en Magallanes, señalando que ello provocaría la ruina para una próspera región del territorio nacional, movilizándolo a la opinión pública en defensa de este beneficio del cual gozaba el comercio y los habitantes de esta austral región.

Aunque por su enfoque y por su firmeza en la defensa de los intereses regionales "La Verdad" contó con el apoyo moral de un vasto sector de la población, no logró la cooperación material necesaria para el financiamiento del diario, debiendo cerrar sus puertas por problemas económicos, situación que fue explicada al público lector en una nota de despedida aparecida en el último número de "La Verdad", el 31 de mayo de 1941, donde se señala además la decisión de sucumbir antes de transar la línea de

objetividad e independencia que a seguido el diario: "la deficiencia económica nos habría impedido mantener la independencia que fue norma y guía en esta empresa. Pudimos financiarla honradamente, pero con compromiso de ésa independencia moral y espiritual que hemos preferido salvar".

A pesar de sus problemas económico, "La Verdad" sólo cierra sus puertas luego de asegurar la continuidad de su obra y la tranquilidad laboral de sus empleados. Con ese compromiso se transfieren todos los bienes a la Sociedad Periodística Austral, que bajo el lema de "Verdad y democracia", inicia el 25 de agosto de 1941 la publicación de "La Prensa Austral", único diario que se imprime y circula actualmente en Magallanes

En sus primeros años, esta publicación fue dirigida por Hugo Daudet Jofré, distinguido educador que alternaba su vocación periodística con su misión de maestro en las aulas del Liceo de Hombres de Punta Arenas. Profundo conocedor de la realidad magallánica, inicia las páginas de "La Prensa Austral" una serie de campañas en favor de la región, marcando el camino que esta publicación ha seguido durante más de cuarenta años de existencia.

"La Prensa Austral" entre otras iniciativas de bien público sustentó la necesidad de fomentar la aviación civil en la región y de extender hacia Magallanes los vuelos de Línea Aérea Nacional, con una clara visión de la importancia que revestía el mejorar las condiciones de transporte internas en la región de esta zona con el resto del territorio nacional. Apoyó además este diario las reformas al código del comercio, para facilitar la llegada de capitales a la zona, cuyo acelerado desarrollo necesitaba la inyección de nuevas inversiones. Denunció la urgencia de mejorar los caminos y facilitar el acceso a los centros de producción. Mantuvo latente la campaña destinada a llamar la atención

sobre la importancia de incentivar la explotación petrolera en Magallanes. Estimuló el turismo y la protección de la flora y la fauna regional. Alentó la colonización suburbana. Promovió la pavimentación de Punta Arenas y la canalización del Río de las Minas, el cual provocaba graves inundaciones en la temporada invernal y de deshielo. En suma, "La Prensa Austral" ha vibrado con cada una de aspiraciones de progreso sustentadas por la comunidad, siendo tal vez una de sus campañas más árduas y prolongadas en el tiempo, la defensa de la ley de puerto libre que, pese a su derogación, permitió a la población alcanzar un elevado bienestar, incentivando la radicación y generando indudable progreso en toda la región.

Junto al educador Hugo Daudet, han sido también directores de "La Prensa Austral" los periodistas Carlos Aracena; Mario Belmar Lara; Osvaldo Wegmann Hansen y Pablo Cruz Nocetti, que lo es actualmente. Cada uno de ellos, unió a su afán periodístico un marcado interés por mejorar el aspecto técnico del diario, incorporando los adelantos en materia de impresión y recursos periodísticos. En sus primeros años de existencia, incorporó el fotograbado y sorprende a los lectores con fotografías en reemplazo de los complicados trabajos de litografía. Más tarde adopta el servicio informativo del país y del exterior vía telex, dejando de lado las noticias radiotelegráficas. En fecha más reciente, "La Prensa Austral" abandona el tradicional sistema de impresión en caliente, servido por linotipos que, además de mejorar notoriamente la presentación del diario, constituye el paso más importante dado por la prensa regional en el aspecto técnico, desde la introducción de la imprenta a fines del siglo pasado.

APORTE DE LAS COLECTIVIDADES EXTRANJERAS AL PERIODISMO REGIONAL

Hacia 1903, de acuerdo a estadísticas consignadas en el Censo Demográfico, Económico y Ganadero de Magallanes, se habían editado un total de 28 diarios y periódicos en la región, figurando entre ellos "El Magallanes"; "La Razón". "El Porvenir"; "El Comercio"; "La Prensa"; "La Nación"; "Deutsches Wochenblatt"; "The Punta Arenas Mail"; "Male Novine"; "Gold Fiels Gazette And Patagonian Advetiser"; "Parish Notes Saint James Church"; "The Standard" y "Chile Austral", entre otros.

Como se advierte en los títulos de estas publicaciones, muchas de ellas se efectuaron en idiomas extranjeros, principalmente inglés y croata, como respuesta a la necesidad de información para las grandes corrientes migratorias europeas que se habían sumado al esfuerzo colonizador de este extremo austral.

La actividad periodística y literaria que cumplieron las colectividades extranjeras, provocaron un auge desmedido en materia de publicaciones, al extremo de haber llegado a imprimirse en Magallanes cerca de 140 diarios, periódicos y revistas diferentes desde la llegada de la imprenta hasta 1925, en que la actividad periodística comienza a decrecer por diversas razones, económicas principalmente, aunque también por la acelerada integración de extranjeros y nacionales, que hace innecesarios los esfuerzos de los diferentes grupos de inmigrantes por contar con su propio periódico.

Es importante mencionar sin embargo, que cada una de las publicaciones realizadas, aunque de corta duración la mayoría, tuvieron el mérito de servir no sólo en el plano informativo de promoción cultural para los diferentes grupos humanos de la heterogénea población de Magallanes, sino que además se sumaron a la

tarea de integración nacional en que estaban empeñadas las autoridades de la época.

Sin duda, el mayor aporte en este sentido correspondió a la colectividad yugoslava que, durante medio siglo de actividad pública una veintena de periódicos en lengua croata, en los cuales se incluyeron a menudo artículos en castellano.

De acuerdo con el abogado e historiador Mateo Martinic Beros, según antecedentes vertidos en su obra "La Inmigración Yugoslava en Magallanes", la primera publicación eslava en la región fue el semanario "Male Novine" (Pequeño Noticiario) fundado por Pedro Gacić el 19 de marzo de 1905, el cual se publicó hasta enero del año siguiente.

En estricto orden cronológico, tres años más tarde aparece el segundo semanario eslavo en Magallanes, titulado "Domovina" (La Patria), sin duda el más importante periódico editado por la colectividad yugoslava, el cual circuló en forma regular desde el 12 de julio de 1908 hasta el 3 de diciembre de 1910. En esta fecha, dirigido también por Pedro Gacić, "Domovina" cambia su nombre por el de "Novo Doba" (Nueva Epoca) y bajo la dirección sucesiva de Juan Trutanic y Lucas Bonacić, continua publicándose hasta marzo de 1913, en que retoma su antiguo título y prolonga su existencia hasta febrero de 1916, completando un total de 304 números. En esta última fecha, como resultado del sentimiento de unidad nacional que animaba a los pueblos eslavos del sur, con motivo de la gran guerra Europea, "Domovina" cambia nuevamente su nombre por el de "Jugoslavenska Domovina", publicándose hasta marzo de 1921. En el año 1917 tiene una ligera interrupción, apareciendo como una sección informativa y de opinión en el diario "El Magallanes", bajo el nombre de "Tribuna Yugoslava".

Otras publicaciones en lengua croata fueron "Dom" (El Hogar) en los años 1911-12; "Iz Pustosi" (Del Desierto) periódico manuscrito realizado en 1911 y del cual circularon 12 números; "Slobodna Jugoslavija" (Yugoslavia Libre) aparecida en 1918 y que se constituyó en vocera de los sentimientos de los inmigrantes yugoslavos en relación a la Primera Guerra Mundial; "Jugoslavenska Tribuna" (Tribuna Yugoslava) entre enero de 1920 y junio de 1921; "Jug" (Sur) órgano de la juventud yugoslava fundado en 1921; "Jugoslavenska Smotra" (La Revista Yugoslava) mensual del cual aparecieron 16 números a partir de junio de 1922; "Novi List" (La Nueva Hoja) nacida en abril de 1927; y "Jugosleven u Cile" (El Yugoslavo en Chile) publicación quincenal que apareció entre junio de 1932 y mayo de 1934.

En los primeros días de enero de 1937, respondiendo a un nuevo esfuerzo de Lucas Bonancić, incansable escritor y periodista, se funda el periódico "Jugoslovensko Novo Doba" (La Nueva Epoca Yugoslava) que sería la publicación eslava de más larga existencia en Magallanes, circulando en forma ininterrumpida hasta 1946. Sus páginas resumen importante información de la vida yugoslava en la región e interesantes hechos históricos de la inmigración en el sur chileno. Además, durante la segunda Guerra Mundial, en el período de la ocupación de Yugoslavia y hasta su liberación por las fuerzas guerrilleras al mando de Josip Broz-Tito, este periódico propugnó la unidad nacional y exaltó el patriotismo en los yugoslavos residentes.

Finalmente, entre los años 1952-53, la colectividad eslava logra publicar dos nuevos periódicos en Magallanes; "Noticias Yugoslavas" y "La Voz de Yugoslavia", ambas impresas en español y de efímera existencia.

Importante fue también la contribución de la colonia

Británica residente, cuyo aporte se traduce en media docena de periódicos impresos en inglés, a partir de "The Punta Arenas Mail", cuyo único número apareció en abril de 1900. Años más tarde, en agosto de 1906, se funda el periódico "Golds Field Gazette and Patagonian Advertiser", publicación que alcanzó solamente a su primer número.

En septiembre de 1906 sale a circulación "Parish Notes Saint James Church" publicación quincenal de carácter informativo y religioso, de la cual se publicaron 25 números hasta septiembre de 1907, en que cambia su nombre por el de "The Punta Arenas English Magazine", del cual alcanzan a circular un total de 8 números. Una duración más prolongada tuvo "The Standard", periódico quincenal que alcanza a publicar 45 números a partir de enero de 1908.

No obstante las iniciativas descritas previamente, la principal publicación de la colectividad británica fue el semanario "The Magellan Times", fundado en enero de 1914 y realizado en los talleres de la imprenta inglesa. Por espacio aproximado a dos décadas, este periódico apareció en forma semanal en la región, totalizando más de 900 ediciones. En su línea informativa destaca una gran preocupación por las noticias de carácter internacional. Se imprimía totalmente en inglés, incluyendo los avisos económicos.

Por su parte, la colonia española residente contribuyó también con otras publicaciones, entre ellas "El Eco de España", fundada en 1914 y que circuló durante dos años para derivar posteriormente en una revista quincenal denominada "Hispania", que se publica hasta el mes de mayo de 1918, en que desaparece luego de completar 48 números. Ambas publicaciones tuvieron una orientación hispanoamericanista, contribuyendo en forma efectiva

a la integración en la colonia y manteniendo los vínculos entre los residentes y la madre patria.

La colectividad alemana en Magallanes, aunque pequeña en cuanto a número, cumplió también labor periodística en la zona editando un semanario titulado "Deusches Wochenblantt", del cual circularon 5 números a partir de marzo de 1899. Esta publicación, impresa en Alemán, tuvo un carácter noticioso y comercial.

La necesidad de llevar información a una comunidad, heterogénea, de diferente nivel cultural e idioma, motivó la aparición de un original periódico denominado "El Patagón". Definido como políglota, incluía informaciones y comentarios en diferentes idiomas. Su fundador y único director fue Alfonso Peutat, destacado vecino de Punta Arenas. "El Patagón" apareció en marzo de 1908 y dejó de publicarse un año después, totalizando 7 números.

POLITICA Y PERIODISMO

La actividad política y sindical en Magallanes, intensa en los primeros años del presente siglo, promovió también el periodismo en la región, surgiendo numerosas publicaciones al calor de las luchas partidistas y de los conflictos laborales de la época.

Hacia 1915, bajo la administración del Gobernador Fernando Edwards, el futuro de la colonia se presentaba auspicioso. La población superaba las 26 mil personas y las industrias del territorio continuaban desarrollándose en forma espectacular. Al auge de la ganadería que motiva la construcción de varias industrias frigoríficas, se agrega el incremento de la explotación

forestal y de las exportaciones de madera a Buenos Aires, Islas Malvinas y diversos puntos de la costa sur Argentina. Se registra también en esa época, un período de gran bonanza a raíz de los lavaderos de oro en Tierra del Fuego e Islas Chilenas en el área del Beagle, así como un creciente intercambio comercial con los mercados europeos, hacia donde convergen desde plumas de avestruz hasta fardos de lana y una variada gama de productos regionales.

No obstante, si en lo económico el panorama se presentaba interesante, no ocurría lo mismo en el plano social. El problema obrero comenzaba a asomarse en Magallanes, complicando el tranquilo desenvolvimiento que la colonia había tenido hasta la fecha.

No nos detendremos a analizar las causas de esta agitación sindical, como tampoco deseamos medir la justicia de sus peticiones, por no ser motivo de este trabajo. Sólo queremos mencionar el problema laboral que vivió Magallanes en los primeros años del presente siglo y que hizo crisis en enero de 1919 con movimientos huelguísticos de carácter violento, por cuanto bajo este clima de agitación sindical se realizaron también numerosos esfuerzos periodísticos.

Una de las principales publicaciones de contenido gremial y político fue "El Trabajo", órgano de la Federación Obrera de Magallanes, del cual se publicaron 474 números entre junio de 1911 y julio de 1920. "El Trabajo" aparecía en forma semanal y tuvo un segundo período entre febrero de 1921 y julio de 1924.

La extensa lista de publicaciones orientadas al plano político y gremial se inicia con "El Obrero", órgano de la Unión Obrera y cuyo primer número aparece el 26 de diciembre de 1897, bajo el lema de defensor de la clase trabajadora. Sólo se publicaron 7 números.

Más tarde surgieron "El Primero de Mayo", periódico quincenal de tendencia socialista fundado el día internacional del trabajo en 1905 y del cual se publicaron sólo 3 números. Breve existencia tuvo también "Adelante", órgano del Centro Social de Trabajadores, fundado el 31 de noviembre de 1909 y del cual se publicaron 10 números. En julio de 1910, este periódico pasa a llamarse "Órgano del Centro de Regeneración Humana" y continúa publicándose hasta el 4 de marzo de 1912, en que desaparece definitivamente con el número 31.

La larga lista de periódicos gremialistas y políticos continúa con "La Voz del Obrero", órgano de orientación populista y circulación mensual fundado en diciembre de 1909 y del cual se registran sólo 3 ediciones. "El Dolor Proletario", periódico que se autodenomina libertario y de propaganda de las ideas comunistas, sale a circulación el 12 de julio de 1912 y se reduce únicamente a su primer número. Un año más tarde aparece "El Socialista", publicación bimensual que circuló durante 7 años en Magallanes y registró un total de 387 números. Durante los meses de octubre y noviembre de 1915 surge en la región "El Independiente", periódico nacionalista del cual aparecieron 10 números. Dos años más tarde, autoproclamándose como un órgano de combate y lucha, se publica también en la zona "La Razón Obrera", del cual se imprimen sólo dos números los días 4 y 21 de agosto de 1917. Posteriormente se edita en Punta Arenas "El Paria", semanario de propaganda proletaria fundado a principios de 1920, desapareciendo ese mismo año al completar 18 números.

Otros periódicos de contenido gremial y político, nacidos como voceros de los intereses de los trabajadores magallánicos fueron "La Voz del Obrero" (del Sindicato Unión de Trabajadores del Campo); "La Luz del Obrero" (vocero oficial del Depar-

mento de Campo, Metalúrgicos y oficios varios de la Federación Obrera de Magallanes); "El Faro" (publicación de los gremios marítimos de Punta Arenas); "El Boletín" (de la Unión Sindical de Magallanes); "El Productor" (Organo del Sindicato de Campo y Frigoríficos); "El Despertar" (vocero del Frente de Acción Popular) "La Estrella" (publicación del Partido Radical); "El Lente" (periódico fundado para apoyar la primera candidatura presidencial de Salvador Allende).

Hubo también otras publicaciones que obedecieron a circunstancias de orden político o gremial. No obstante, constituyeron sólo esfuerzos aislados y pasajeros en relación a problemas particulares de cada grupo humano en Magallanes. En las primeras décadas del presente siglo, no se concebía una iniciativa que no contara con el apoyo de la prensa, llegando a fundarse órganos periodísticos exclusivamente para atender una actividad en particular. Ello explica la vida efímera de algunas publicaciones que nacieron pletóricas de entusiasmo, desapareciendo al cabo de pocos números ya sea por haber alcanzado las metas propuestas o por haber cesado las circunstancias especiales que les dieron vida.

En todo caso, cualquiera que sea la característica de la prensa gremial y política en la región, ella respondió a necesidades locales, sirviendo numerosas causas que contribuyeron a dar forma a un acertado ordenamiento económico, social y cultural que, superando diferencias ideológicas y de todo orden, ha permitido solidar un saludable espíritu de unidad regional que ha sido vital en el progreso de Magallanes.

OTRAS PUBLICACIONES

A las realizaciones en el campo de la prensa producto de la acción de las colectividades extranjeras y del despertar de las inquietudes políticas y gremiales en la región, es necesario agregar numerosas publicaciones de diferente contenido que, canalizando las iniciativas del pujante conglomerado humano de Magallanes, abarcaron todas las manifestaciones propias de la vida en esta austral región.

En el plano de la actividad cultural, por ejemplo, destacaron las revistas literarias "La Polar" y "Selecta", así como el mensual de actualidades, sociología y arte denominado "Mireya", en cuyo consejo de redacción aparece la educadora Lucila Godoy Alcayaga, quien colaboró en esta publicación durante la época en que ejerció la docencia en Punta Arenas. Durante los años 1918-19, Gabriela Mistral colaboró también en el "Boletín de la Sociedad de Instrucción Popular de Magallanes", donde destacó como una de las más entusiastas redactoras.

Además de las mencionadas publicaciones, serias y de alto nivel cultural, proliferaron también en Magallanes periódicos satíricos y humorísticos, figurando entre ellos "El Chunchu" (1912); "Don Palito" (1899); "El Clarinete" (1913); "La Flauta" (1912); "La Laucha" (1912); "El Mosquito" (1923) y otros periódicos de nombres originales y sugerentes. En esta línea de periodismo, el órgano más importante fue sin duda "El Garrote", tanto por el impacto que provocó en la población, cuanto por que logró mantenerse en circulación durante varios años. Fundado el 26 de junio de 1923, sus escritos despertaban gran polémica en Magallanes. Su director firmaba con el seudónimo de "Pocas Pilchas" y su pluma era temida por toda la comunidad.

Proprietor and Editor
C. F. BAKER

Postal Address
Casilla 308
Magallanes,
Chile

MAGELLAN TIMES

Subscription Rates

ONE YEAR:
Chile . . . \$ 50 inc
Argentina \$ 60 inc
Other Countries
\$ 75 inc
Payable in Advance.

THE FARTHEST-SOUTH BRITISH NEWSPAPER

1 Page Magallanes, Wednesday, January 7th 1931. N.º 870

Banco de Punta Arenas, Magallanes

With a Savings Bank Section

Authorized by Supreme Decree of 1918
Opened on 1st May 1920.

BOARD OF DIRECTOR

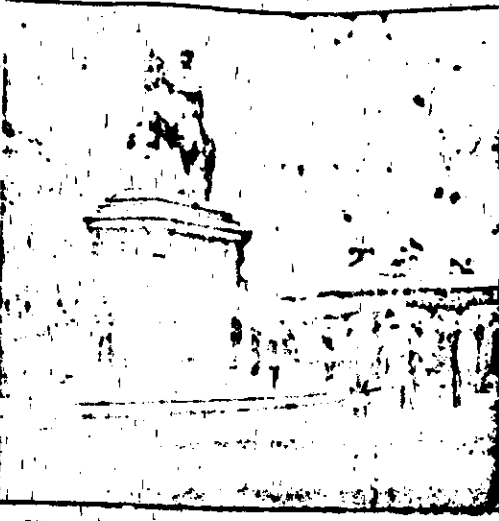
Chairman: Mauricio Rojas.
Vice Chairman: Francisco Campese.

Directors: Juan B. Costardi, Hermann Kozel, Pablo Dieterl, Domingo Baines, Antonio Maestre Haas Hencho & Carlos Curpio.

Capital Paid \$ 500,000
Reserve Fund \$ 250,000

Drafts and Letters of Credit on all the principal cities of Europe and America. Current and Deposit Accounts opened and all other bank banking operations transacted.

HANS HENCKE, Manager.



This building is the capital of the state. It has been erected in the imposing style.

The Anglo-South American Bank, Ltd.

WITH A SAVINGS BANK SECTION

ESTABLISHED IN 1888
BRANCH IN MAGALLANES OPENED 1929

HEAD OFFICE: Old Broad Street, LONDON
Branches in: Manchester and Bradford

The Bank is represented in the following countries by branches and correspondents:

EUROPE: Belgium, France, Spain	SOUTH AMERICA: Argentina, Brazil, Chile, Colombia, Ecuador, Peru, Uruguay, Venezuela
CENTRAL AMERICA: Guatemala, Mexico, Nicaragua, Salvador	UNITED STATES OF AMERICA: All kinds of Bank operations effected.

Magallanes Branch: W. H. SMITH, Manager.

S. James English College.

Calle Walde Negro

Preparatory, Middle, & Upper School

Children received from 5 years of age. Teaching up to Cambridge Preliminary Examination Standard by an efficient Staff.

For Prospectus and Information, apply to
Rev. C. M. FRANCIS, A. K. C.
Headmaster.

VICKERY'S

Ladies and Gentlemen's
Outfitters.

SILVERWARE JEWELLERY.
Calle Roca. Magallanes.

The finest CORRIEDALE STUD & FLOCK RAMS, in Patagonia are those bred by

"Fenton Station"

Winners of the "Kia Ora" Cup (outright), "Soc. Exploradora de Tierra del Fuego" Cup, and "Fison" Cup in 1930 Stock Show in Magallanes.

Enquiries are now being received for STUD & FLOCK RAMS for delivery next season, particulars on application

Sociedad Criadora de Corriedales, Ltda.
FENTON STATION,
Casilla 274,
Magallanes.

These CORRIEDALES will give satisfaction in every breed.



The Passing Show

From Our London Correspondent

Efficient Social Services

During the past year or two England has not escaped the worldwide economic depression and, as an industrial country, the effects have often caused much suffering. In certain manufacturing districts the people are passing through a period of unemployment, and there are few trades and industries which have not in some way felt the depression. That is one side of the picture. Similar conditions are to be found in many parts of the world. Nevertheless, in some respects the general well-being of the English people shows a greater advance than ever before, chiefly because of the efficiency of the social services that have been introduced by various governments.

Of these the public health service is one of the most important and one of the most progressive.

In the Annual Report on the State of Public Health for 1929, the Chief Medical Officers of the Ministry of Health states that the relatively sound condition of the health of the English people should afford both encouragement and gratification. Improvements in social life and habits, decreased drain on resources, well-thought ideas as to diet and clothing, better housing of the masses, and widespread popular education have all combined to produce this happy result. The infant mortality rate has fallen from 100 in 1913 to 40 in 1929.

Electrical Trade Prosperity

The most prosperous and, in many ways, the most progressive industry in Great Britain is the electrical industry. The group of trades concerned in it has employed a quarter of a million persons. Every great factory is working full time at great pressure and at the end of this year it will have produced one hundred million pounds worth of goods during the twenty months. Exports are increasing and very soon Great Britain will hold the proud position of chief of the exporting countries of electrical machinery and apparatus. Foreign orders have been obtained in spite of the severe competition. A large trade in new machinery on the continent of Europe and one New Zealand factory, with an annual turnover of more than two million pounds, has secured exceptionally good custom in the United States of America.

A representative of the British Electrical and Allied Manufacturers Association states that the

Hotel Windsor

Avenida Colon 529

Every comfort for visitors from Camp.
Under entirely new management.

Proprietor: JAMES HITT.

TROCADERO TEA ROOMS

Mrs. T. DETTLEFF

Lunches, Teas and Dinners served at any reasonable hour. Weddings and Dances catered for.

Good accommodation for visitors from Camp.

Calle 21 de Mayo 1121. Telephone No. 788

PHOTOGRAPHIC STUDIO

of FRANCISCO P. GONZALEZ

Calle Bories No. 768.

Laboratories for amateurs and others. Selected photographic materials. Kodak and Lumiere.

PORTRAITS A SPECIALITY

FISCHER & Co.

Suc. BUDACK & Co.

Our speciality:
STOUT at \$ 5.50 per dozen half-bottles.
Pasteurized Beer specially cared for sending to Camp. — ICE.

TELEPHONE No. 58. MAGALLANES

YOUNG'S SHEEP DIP

LEST YE FORGET!

Young's is the cheapest and most economical Sheep Dip on the Market

Agents:
Messrs. G. & C. Kreglinger
Magallanes, Rio College, Santa Cruz

Representative: Mr. A. H. C. Berger

Camilo J. Bayer

Qualified Accountant.

Casilla N.º 42. Telephone No. 42.

PORVENIR.

El auge económico de la región, producto del desarrollo industrial y comercial, motivó también diversas publicaciones que a pesar de tener una clara orientación publicitaria, no descuidaron el aspecto informativo y de cultura general. En este orden podemos mencionar la "Revista Industrial, Ganadera y Comercial de Magallanes" (1920-23); el "Boletín Comercial e Industrial de Magallanes" (1924); "El Indicador Comercial de Magallanes" (1924); y la "Revista Menéndez Behety" (1924). Esta última publicación tuvo un sólido prestigio en la región y pese a tratarse de un órgano de claro contenido comercial, en el cual la firma "Menéndez Behety" incluía el valor de los servicios que prestaba y de los productos que ofrecía en sus casas comerciales, consultaba además artículos de actualidad nacional e internacional, informaciones de la región y trabajos literarios que hacían de esta revista una publicación de gran interés. Su director fue Antonio Colomé y circuló mensualmente durante un par de años.

La actividad deportiva no estuvo ajena a los afanes periodísticos y, además de los espacios dedicados a las diferentes expresiones de la cultura física en los diarios y periódicos, mereció en Magallanes publicaciones especializadas, tales como los semanarios "El Deportista" y "El Atlético" que circularon en los años 1920-21, alcanzando 35 y 42 números respectivamente.

Las inquietudes de la población infantil en la región fueron atendidas, también a través de publicaciones especiales, entre ellas "El Penequita" (1919); "El Pibe" (1923) y "Muñecos" que, imitando las revistas surgidas en la zona central del país, constituyeron en Magallanes un efectivo vehículo de entretenimiento y cultura, a la vez que una invitación a la lectura para los niños de la región austral.

En otro aspecto de la vida en Magallanes, el rápido crecimiento poblacional en la colonia, la llegada de inmigrantes de todas las tendencias políticas y religiosas, así como la proliferación de cierta prensa adversa a los intereses católicos, motivó otros esfuerzos periodísticos destinados a fomentar los principios del cristianismo y orientar la vida de la iglesia católica en la región.

En abril de 1908, Monseñor Francisco Cavada, Segundo Gobernador Eclesiástico del Territorio de Magallanes, fundó el semanario "La Bandera", primer órgano de expresión cristiana en la zona austral. Este periódico, al servicio de los intereses religiosos y sociales, se publica hasta octubre del mismo año, desapareciendo con el número 27. Convencido de la importancia de contar con un vocero de los intereses católicos en la región Monseñor Cavada fundó además otro periódico denominado "La Luz" el cual no logró superar en duración e importancia a su antecesor.

Monseñor José Fagnano, Prefecto Apóstolico de Magallanes, a quien se recuerda con especial cariño en la zona por su incansable labor como evangelizador, educador y realizador social, vislumbró también la importancia de mantener un órgano para difundir los principios cristianos y las acciones de la iglesia en la zona. Con estos propósitos, hacia 1908 funda "El Amigo de la Familia", periódico dominical que se mantiene hasta nuestros días. Impreso en los talleres gráficos del Instituto Don Bosco, este semanario interparroquial se distribuye gratuitamente y presta valiosos servicios para mantener informados a los católicos sobre las diferentes actividades de la diócesis de Magallanes.

Aunque tuvo corta existencia, cabe mencionar también el "Boletín Eclesiástico", órgano oficial del Vicariato Apóstolico de Magallanes aparecido en abril de 1921. Esta publicación tuvo carácter bimensual y sólo alcanzaron a imprimirse 8 números.

Hacia 1919 aparece otra publicación de contenido cristiano denominada "El Chileno". Impreso por la Federación Católica de Magallanes en los talleres del diario "La Unión", circuló semanalmente entre abril de 1919 y diciembre de 1920, en que deja de publicarse luego de completar 84 números.

Finalmente, a estas publicaciones de orientación católica mencionadas, hay que agregar el diario "La Unión", uno de los más importantes que circularon en la región y que vieramos en páginas anteriores de este trabajo.

LA PRENSA EN ULTIMA ESPERANZA Y TIERRA DEL FUERGO

La Duodécima Región, hasta hace algunos años, en su aspecto administrativo se encontraba dividida en tres departamentos: Magallanes, capital Punta Arenas; Última Esperanza, capital Puerto Natales; y Tierra del Fuego, capital Porvenir. En fecha reciente, nuevas disposiciones legales transforman estos departamentos en provincias, manteniendo sus respectivas capitales y agregando una cuarta provincia: Antártica Chilena, capital Puerto Williams.

Sin duda, la ciudad más importante en la región austral chilena ha sido y continua siendo Punta Arenas. En ella se inicia la colonización y el progreso de Magallanes, registrando además las primeras y más importantes publicaciones. No obstante, en las otras capitales provinciales, en especial

Puerto Natales y Porvenir, se desarrolló también interesante labor periodística.

Aunque fundada oficialmente el 31 de mayo de 1911, Puerto Natales inicia su existencia a fines del siglo pasado, como resultado de la naciente y próspera actividad ganadera en Ultima Esperanza. La necesidad de un pequeño puerto para recibir abastecimientos y embarcar la producción ganadera hacia los mercados de consumo, así como la urgencia de contar con los servicios de apoyo para los centenares de trabajadores que ocupaban la ganadería, había motivado la creación de un pequeño poblado, cuya existencia legal se inicia años más tarde por decreto del Presidente Ramón Barros Luco.

Como resultado de una sentida aspiración de la comunidad natalina, 10 años después de la fundación oficial de este poblado, aparece la primera publicación periodística, que se realizó en forma manuscrita por un grupo de connotados vecinos. Esta publicación se llamó "El Natalino" y pese a tratarse de un periódico sencillo, fue muy bien recibido por toda la población, en especial por comerciantes y ganaderos, que deseaban contar con un órgano que representara sus intereses y problemas, así como los deseos de progreso de la comunidad de Ultima Esperanza.

En 1923, dos años después de la aparición del primer periódico natalino, la congregación Salesiana de esa localidad introduce la imprenta y permite la fundación de "El Natales", que se convierte en la primera publicación periodística impresa en Ultima Esperanza. Primero circula en forma semanal, para transformarse a poco andar en bisemanal. convirtiéndose más tarde en diario. Su existencia se prolonga hasta 1930, en que desaparece envuelto en campañas políticas que le significaron serios trastornos. Su último director fue Francisco Oyarzún.

Otros periódicos natalinos fueron "el País", publicado entre los años 1928-36, bajo la dirección de su propietario Augusto Oyarzún; "El Austral", que circuló entre los años 1939-45 en forma bisemanal y bajo la dirección de Osvaldo Wegmann; y "El Esfuerzo", órgano del Sindicato de Campo y Frigorífico que se editó semanalmente entre los años 1927 y 1942.

A mediados del presente siglo decrece el interés por editar nuevos periódicos en Puerto Natales, correspondiendo al periodista Manuel Suárez Arce una de las pocas iniciativas en este sentido. En 1956 y durante casi tres años, edita una revista noticiosa y magazinesca titulada "Actualidad Magallánica". Durante los últimos años la actividad periodística ha sido totalmente nula en Última Esperanza, al punto de no existir en la actualidad ninguna publicación en esa provincia.

Una situación similar se registra en Tierra del Fuego, provincia que carece de un periódico que lleve información y oriente a la comunidad fueguina hacia objetivos de progreso. En su capital Porvenir, fundada el 20 de junio de 1894, sólo se han realizado unas cuantas publicaciones, siendo la más importante "El Porvenir", semanario dirigido por Vicente Batistic impreso en los talleres de la congregación Salesiana. Este periódico se editó entre los años 1931 y 1955.

SITUACION ACTUAL DE LA PRENSA EN MAGALLANES

A la luz de los antecedentes expuestos sobre las diferentes publicaciones aparecidas en Magallanes, podemos afirmar que la prensa vivió sus momentos de mayor esplendor en la región durante los primeros veinte años del presente siglo, iniciándose luego un lento y persistente decaimiento en el quehacer periodístico austral, en especial debido a los problemas económicos que se enfrentó el territorio en los años posteriores a la Primera Guerra Mundial.

Durante el período postbélico, la crisis de mercados, los bajos precios en que se cotizaron los productos regionales y las demandas laborales insatisfechas, provocaron el cierre de diversas industrias y trajeron inquietud e inestabilidad a toda la región. Por la misma época, se hacen sentir con mayor fuerza los efectos de la apertura del canal de Panamá, situación que constituye un duro golpe para la navegación interoceánica a través del Estrecho de Magallanes, afectando fuertemente el movimiento portuario de Punta Arenas. Se configuraba así un sombrío panorama económico y social para la región, cuya prensa sufre también en esos años las consecuencias de esta difícil situación.

Por otra parte, hacia 1920 comienza a registrarse además una declinación de la actividad periodística por parte de las colectividades extranjeras, por cuya iniciativa nacieron numerosas publicaciones que durante largos años circularon en Magallanes. La rápida integración a la vida nacional por parte de los inmigrantes, yugoslavos e ingleses principalmente, motivó el desaparecimiento de varios órganos informativos que estaban dirigidos en especial a las colonias extranjeras. En conocimiento de nuestro idioma, incorporados plenamente a la actividad económica y social de su patria adoptiva, los miembros de la hetero-

génea comunidad austral se sienten mejor interpretados por los diarios auténticamente regionales, que por otros órganos nacidos para mantener latentes los vínculos con la patria natal.

Otro factor que concurrió en perjuicio de la prensa fue la aparición de la radiotelefonía, situación que se registra en 1929 provocando un verdadero impacto en Magallanes. A partir de radio Austral, primera emisora en la región, este medio se transforma en compañero inseparable de los habitantes de este extremo austral, salvando las distancias de un accidentado y vasto territorio, para llegar a los más apartados rincones con su mensaje de entretención, información y cultura, alcanzando incluso aquellos sectores donde el diario no podía llegar. Aunque parece comprobado que la prensa y la radio no sólo pueden coexistir sin problemas, sino que además se complementan en su acción informativa y de servicio, en el caso particular de Magallanes es justo señalar que los primeros años de actividad radial provocaron una serie de trastornos en el periodismo escrito que, disminuido el tiraje y debido a posteriores problemas económicos, motiva el cierre de algunas publicaciones.

En fecha más reciente, el mejoramiento de las comunicaciones aéreas entre Santiago y Punta Arenas, constituyó un nuevo y duro golpe para la prensa regional. Día a día, Lan Chile y Ladeco unen la capital y el territorio austral trayendo todos los diarios de la capital, cuya oportuna circulación en Magallanes constituye una forma de competencia para los pocos representantes con que cuenta actualmente la prensa regional.

Estadísticas entregadas por los distribuidores de los diarios capitalinos en Magallanes, son ilustrativas y proporcionan una medida del impacto que la llegada de estas publicaciones provocó en la prensa regional. Diariamente circulan en Magallanes

alrededor de 6.500 diarios del norte del país. La cifra señalada se descompone de la siguiente manera: 4.500 ejemplares de "La Tercera de la Hora"; 950 de "El Mercurio"; 920 de "Las Últimas Noticias"; 60 de "La Nación"; y 15 ejemplares de "La Segunda". (Las cifras señaladas responden a promedios generales registrados en los últimos meses).

Las razones expuestas, a las que se suman la verdadera revolución causada por la aparición de la televisión en Magallanes, contribuyeron a desalentar muchas iniciativas destinadas a dotar a la región de nuevas publicaciones, al punto que durante los últimos 40 años Punta Arenas registra no más de media docena de periódicos que, durante corto lapso de tiempo, acompañaron a "El Magallanes" y a "La Prensa Austral" en el firmamento periodístico de nuestra región.

Entre los esfuerzos más importantes en este plano figura "Las Noticias Gráficas", de circulación quincenal y como lo indica su nombre de carácter informativo e ilustrada con gran número de fotografías. Fundada el 21 de septiembre de 1944, apareció en forma regular hasta 1953. Su fundador y único director fue Julio Ibáñez Paredes. Esta revista fue similar a "Ercilla" en su época y alcanzó un relativo éxito en Magallanes.

En septiembre de 1944, separada sólo por algunos días con "Las Noticias Gráficas", apareció la revista "Cruz del Sur", mensual dirigido por el Capitán de Corbeta Luis Alvarez Agüero. Sólo alcanzaron a publicarse 14 números de esta revista, que consistía en noticias relativas a la Armada, crónicas sobre aspectos generales de la región, una sección literaria, abundante material fotográfico y otros aspectos de interés periodístico.

En noviembre de 1948, bajo la dirección de Osvaldo Wegmann, periodista vinculado a numerosas publicaciones en Puerto Natales y Punta Arenas, aparece en esta última ciudad la revista "Actualidad Magallánica". Pese a tratarse de un órgano informativo realizado con gran seriedad, sólo alcanza a registrar 13 números.

Un año más tarde, a fines de 1949, la Unión de Pequeños Ganaderos de Magallanes funda "El Boletín Ganadero", mensual que bajo la dirección de Daniel Claro de la Maza alcanza un total de 87 números, realizando una importante labor de difusión sobre asuntos de interés agropecuario, sin abandonar una misión informativa general dirigida a toda la población.

Finalmente, en septiembre del año pasado aparece en Magallanes la revista "Quesecuenta", última publicación que ha visto la luz pública en nuestra región. Incluyendo actualidad regional, amplios reportajes y entrevistas manejadas con gran agilidad, variada fotografía y otros trabajos que revelan un moderno concepto del periodismo que se refugia en la investigación de sucesos que han despertado interés en Magallanes, "Quesecuenta" ha sido muy bien recibida por la población y sus últimos números se encuentran agotados. Esta publicación, la única que coexiste con "El Magallanes" y "La Prensa Austral", es dirigida por el periodista Gazy Jalil Trebotic.

Hemos pretendido señalar en esta apretada síntesis de las publicaciones más importantes realizadas en Magallanes, la estrecha vinculación que ha tenido la prensa con la realidad económica, social y cultural de la región. No sólo ha luchado al servicio de los intereses del territorio y población de Magallanes, sino que sus momentos de mayor auge han coincidido con los más altos períodos de progreso material y desarrollo social en esta zona.

En nuestros días, cuando Magallanes parece haber reencontrado el camino hacia un próspero futuro, se repite esta relación entre la prensa y el progreso regional, vislumbrándose la aparición de un nuevo diario que, bajo el nombre de "La Región" debería estar en circulación en el curso del presente año. Sin duda, esta nueva publicación actualmente en proyecto, es el resultado de un laborioso presente y del promisor futuro que enfrenta Magallanes con sus millones de ovejas multiplicándose en la áspera estepa magallánica; con sus múltiples obras de infraestructura que están sirviendo de sólido fundamento para el desarrollo; con el auge impresionante de la industria petrolera costera afuera; con la riqueza incalculable de su carbón próximo a entrar en explotación; con la creciente actividad comercial generada a partir del establecimiento de la Zona Franca; y, en suma, con el trabajo fecundo de una comunidad aguerenciada en esta zona austral que, superando inútiles discordias, se afana en provechosas tareas productivas y rinde generosa en la creación intelectual.

PERIODISMO AUDIOVISUAL EN MAGALLANES

Así como la introducción de la imprenta marcó el inicio de una importante etapa en el desarrollo cultural, social e incluso económico de la región, el advenimiento de la radiotelefonía provocó también una verdadera revolución en Magallanes, despertando primero la curiosidad de la población, para transformarse luego en compañera inseparable de los magallánicos, sirviendo como uno de los medios más efectivos de comunicación al cubrir todos los rincones de la patagonia, incluso aquellos donde el diario no podía llegar por las grandes distancias y la ausencia de medios de transporte.

En la región las primeras ondas radiales se escucharon 10 años después de la histórica transmisión realizada en Santiago el 19 de agosto de 1919 cuando Arturo Salazar y Enrique Sazié, pioneros de la radiotelefonía en Chile, efectuaron la primera emisión de un programa radial en el país desde el hall del diario "El Mercurio".

Este notable invento aparece en Magallanes a fines de 1929, siendo Emilio Turina Blazina y el ciudadano español Ramón Verde, los primeros en realizar actividad radial en la zona, a partir de CD 111, Radio Austral (actual Minería) y CD 101, Radio Difusora Magallanes. Años más tarde se incorporaron al dial magallánico CD 136, Radio La Voz del Sur; CD 89, Radio Vial y Femenías (actual Radio Polar); Radio Militar Austral y CD 59, Radio Presidente Ibáñez.

Aunque en sus primeros años la existencia de la radiodifusión en Magallanes no consideró el aspecto informativo, cumplió diversos e importantes servicios que constituyeron un anticipo de esta actividad. Radio La Voz del Sur, por ejemplo,

entregaba todas las mañanas las noticias publicadas en el diario "El Magallanes", instalando posteriormente una línea directa hasta la sala de redacción de este periódico, para leer desde allí el material que preparaban los periodistas del decano de la prensa regional. Otras emisoras mantuvieron un buzón para recibir avisos de utilidad pública e incluso informaciones que, leídas en horarios determinados, daban forma a espacios radiales de gran sintonía.

Junto con los servicios señalados, especial mención merecen dentro de las comunicaciones radiales los "Los Mensajes en la Patagonia", ingenioso y práctico espacio que permitió aprovechar el medio radial para unir a los chilenos que se encontraban dispersos en la vastedad del territorio austral haciéndoles llegar noticias personales y variada información. Estos mensajes constituyen la versión oral de un telegrama y a pesar de haber disminuido notoriamente, en los últimos años, en momentos en que las comunicaciones telegráficas y telefónicas eran deficientes o simplemente no existían este servicio cumplió una importante misión en Magallanes.

El periodismo radial, de acuerdo al concepto que actualmente tenemos de esta actividad, nace sólo en los primeros años de la década del 40, por iniciativa del periodista Raúl Flores, que protagonizaría más tarde un triste suceso. Durante la Segunda Guerra Mundial, este profesional redactó y lanzó al aire noticias referente al movimiento de buques, informaciones que se encontraban estrictamente prohibidas y que significaron la clausura definitiva de la Radiodifusora Magallanes. Este hecho provocó la ruina y el posterior suicidio de Raúl Flores, situación que durante algunos años afectó al periodismo radial, aunque no logró frenar su evolución.

Poco años antes de estos lamentables sucesos, hacia 1939, la redioteléfono en Magallanes había sido testigo de un importante acontecimiento para la vida regional, el que permitió proyectar el medio radial hacia la comunidad, iniciándose el camino de la superación en el aspecto periodístico radial. En 1939, con ocasión de la visita a Magallanes del Presidente de la República, Don Pedro Aguirre Cerda, las radioemisoras de Punta Arenas transmitieron las alternativas de su llegada y las principales actividades cumplidas por el Primer Mandatario en la región.

Pese a la ausencia de medios técnicos, en forma precaria pero con enorme voluntad, se transmitió en la ocasión el discurso pronunciado por el Jefe de Estado desde los balcones de la Intendencia. Como dato curioso y que refleja la falta de elementos se recuerda que ante la carencia de altoparlantes, se colocaron receptores de radio en todas las ventanas del edificio de gobierno regional, en lo que constituyó uno de los primeros esfuerzos que llevaron a cabo la radio y el periodismo radial en la zona.

Años más tarde, terminada la Segunda Guerra Mundial, el periodista José Kramarencko Downer introduce el noticioso radial en Polar, emisora que recogió además los comentarios redactados y leídos por José María Robledano, Antonio Benedicto Serbian y Carlos Aracena Aguayo, dando paso de esta manera a las primeras formas elaboradas de periodismo radial en Magallanes, que alcanza su mejor período entre los años 1958-68, en que se recurrió a todos los recursos técnicos disponibles para entregar programas de calidad a los oyentes: se introduce los equipos móviles en VHF, entran en servicio las grabadoras portátiles y se hacen populares las transmisiones en directo.

En la actualidad, Magallanes cuenta con 6 radio AM; Polar, Minería y Presidente Ibáñez en Punta Arenas; Paine en

Puerto Natales; Tierra del Fuego en Porvenir; y Cabo de Hornos en Puerto Williams. Existen además en la región 4 emisoras FM: Polarisima; Constelación y Selecta en Punta Arenas; y Eva en Puerto Natales.

En relación a las radio AM, aunque todas mantiene servicios informativos de carácter regional, especial mención reviste el trabajo que realizan las emisoras Polar y Presidente Ibáñez, que cuenta con una potencia de 10 KW y cuyas ondas cubren todo el territorio austral, incluyendo la antártica chilena. Ambas radios entregan tres servicios informativos al día y están enlazadas vía satélite en forma permanente con emisoras capitalinas (Portales y Chilena) entregando también un oportuno y amplio panorama informativo nacional.

En cuanto a la televisión, a través del canal nacional este medio está presente en Magallanes desde 1969 y, a diferencia de la radio, contempló servicios informativos desde el primer día de transmisiones.

En su red austral, Televisión Nacional está representada por canal 6 Punta Arenas que, con una potencia de 7 KW y estaciones repetidoras en Posesión, Cullen y Cerro Sombrero, cubre la mayor parte de las provincias de Magallanes y Tierra del Fuego. Para atender la población de Puerto Natales y Puerto Williams, funcionan canal 10 y canal 8 respectivamente, los que a pesar de constituir estaciones autónomas dependen programáticamente de canal 6 Punta Arenas.

Aunque en los primeros años, debido a la falta de medios técnicos, los programas periodísticos en la televisión regional sólo contaban con el magro apoyo de diapositivas, a poco andar se introduce el cine y en los últimos años el video cassette, que permite ilustrar en la actualidad un informativo diario de 35 minutos de duración, con noticias y comentarios exclusivamente de carácter regional. En los últimos años se han sumado a esta

labor informativa otros espacios periodísticos tales como "Reflejos"; "Análisis"; "Conversemos" y "Sobremesa", la mayoría en el campo del reportaje y la entrevista, destinados a mostrar situaciones y personajes relevantes en la comunidad austral.

El avance de las comunicaciones ha permitido en los últimos meses la recepción y entrega a los magallánicos de un informativo especial vía satélite, emitido en Santiago y que consulta los principales hechos noticiosos ocurridos en el país y en el exterior, panorama que se suma al informativo regional y brinda la posibilidad de tener una completa visión de los principales acontecimientos registrados en el plano local, nacional e internacional.

Sin duda, el trabajo periodístico realizado por la televisión, sumado al esfuerzo informativo de las radioemisoras locales y al servicio que brindan las publicaciones que circulan en la zona, constituyen una trilogía que ubica a Magallanes como una de las regiones en que el periodismo ha tenido mayor desarrollo, situación que coincide con el alto grado de progreso y bienestar general que se registra en el extremo austral chileno en relación a otras regiones del territorio nacional.